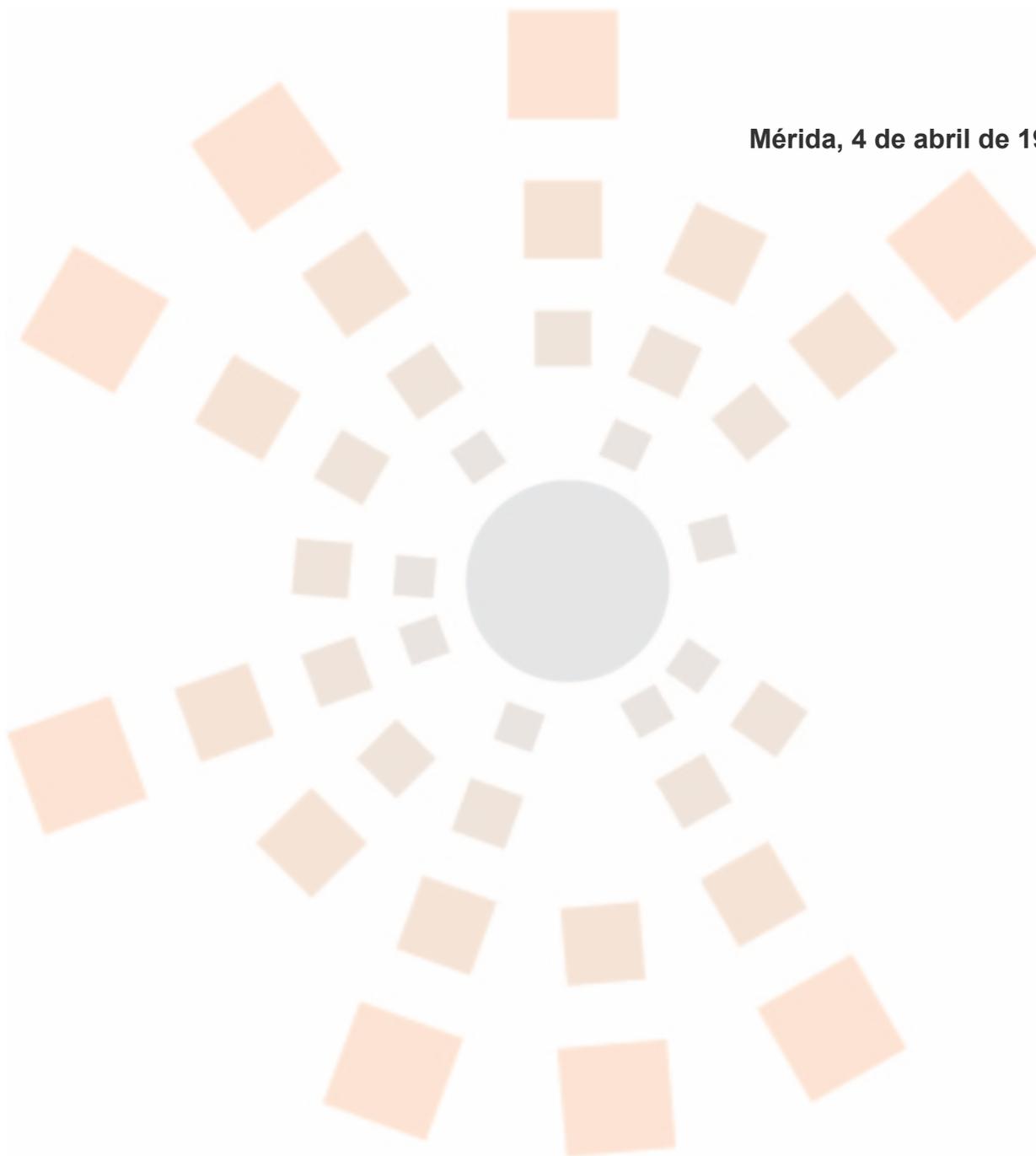


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE BIENVENIDA A JACQUES BLANC, PRESIDENTE DEL COMITÉ DE REGIONES DE LA UNIÓN EUROPEA

Mérida, 4 de abril de 1994



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE BIENVENIDA A JACQUES BLANC, PRESIDENTE DEL COMITÉ DE REGIONES DE LA UNIÓN EUROPEA

Mérida, 4 de abril de 1994

Querido amigo Blanc, queridos amigos:

Permítanme en primer lugar agradecer al Presidente Blanc su amabilidad al venir como primera visita oficial en calidad de Presidente del Comité de Regiones a nuestra región de Extremadura, y también a todos ustedes por haber querido acompañar al Gobierno regional en su labor de anfitrión de nuestro ilustre invitado.

El Sr. Blanc y yo nos conocemos desde hace años por compartir tareas de dirección en la Asamblea de las Regiones de Europa y porque esta es la tercera vez que viene a Extremadura. La primera ocasión fue el año pasado, a invitación del Partido Socialista de Extremadura, para participar en unas jornadas sobre las regiones y la Unión Europea que se celebraron en Badajoz. En esas fechas ya estaba abierta la discusión pública sobre la Presidencia del Comité de las Regiones y debo decir, porque es un indicio sobre la opinión que nos merecía el Sr. Blanc ya desde entonces, que fue el único invitado no socialista a esas importantes sesiones.

Más recientemente, en el seno del Buró de la ARE que debía decidir sobre un candidato de las regiones para el nuevo órgano creado por el Tratado de Maastricht, el Sr. Blanc debió enfrentarse, con ayuda de los Presidentes españoles que allí estábamos, los señores Fraga, Chaves, Pujol y Ardanza y yo mismo, y también nuestro buen amigo alentejano Carmelo Aires, a una operación dirigida por lo alemanes y que pretendía la nominación del Presidente de Flandes, nuestro también amigo Van den Brande, que, sin duda, es un excelente político como lo prueba su papel actual en el Comité. A pesar de ser finalmente superado por el belga tras dos ajustadas votaciones, el Sr. Blanc no se rindió y consiguió, en una actitud hasta entonces inédita que la Asamblea de Regiones no ratificase a su oponente y rechazase la propuesta de su propio órgano de dirección.

Firmemente empeñado en su candidatura y a pesar de haber recibido múltiples presiones, él siempre ha dicho a todos que iría "*jusqu'au bout*", hasta el final, pasara lo que pasara y se presentara quien se presentara. Y en esa tarea de allegar aliados a su candidatura volvió a hacer una visita a Extremadura hace un par de meses.

Finalmente, en Bruselas, tras una dramática votación, la tozudez de Blanc consiguió su objetivo y se impuso a sus competidores, a quienes generosamente ofreció de modo inmediato labores de dirección junto a él.

Como no podía ser menos, tratándose todos los candidatos de experimentados políticos ampliamente respaldados por sus regiones y ciudades, cualquiera de ellos podría haber desempeñado eficazmente el cargo, sin embargo yo siempre he comentado con mis colaboradores que la actitud personal de Blanc me era más cercana, que consideraba que podía convertir, en la medida en que ello es posible, un órgano de funcionamiento pesado y lento, en algo más ágil y menos distante. Obviamente, también porque no deja de ser un hombre de la Europa del Sur, mucho más cercano a nuestros intereses como Estado miembro y como región que un candidato holandés o danés y, sobre todo, por lo que yo llamaría cariñosamente su cabezonería, su tozudez, su empeño sincero y franco, llanamente expresado, en conseguir su meta como culminación de una brillante carrera política como alcalde, que todavía lo es, como ministro de Agricultura que fue, y como Presidente de la región francesa de Languedoc-Roussillon. Y todo ello en un proceso en el que, como es normal, no han sido infrecuentes las zancadillas, las pequeñas traiciones y los contratiempos. A lo largo de estos meses en que nos hemos visto varias veces más, él siempre transmitía una enorme confianza en sus posibilidades, a pesar de augurios contrarios interesadamente difundidos, diciendo siempre: *"On va gagner, tout ira bien"*.

Y esta actitud de Blanc me parece beneficiosa, no sólo para las empresas personales, sino también para los proyectos colectivos, también para una región como la nuestra, Extremadura empeñada en hacerse con su futuro. La sociedad extremeña debe fijarse unas metas, debe creer en sus posibilidades, debe trabajar denodada y constantemente para conseguirlas, sin desmayo, su autoflagelación, sin hacer caso a quienes interesadamente nos murmuran la imposibilidad de conseguir un futuro mejor para nuestra tierra y nuestros hijos.

Así intentamos hacerlo ya desde el Gobierno y créanme que no estamos descontentos de los resultados. Por no alejarnos mucho del ámbito que nos reúne esta noche, examinen ustedes la posición de nuestra región en estos foros europeos. Hace años, como equipaje para Europa, nuestros emigrantes se llevaban su amargura en una humilde caja de cartón atada con una cuerda, dejando atrás una estepa económica, un mero territorio habitado apenas por la pobreza y la desarticulación política. Hoy la hija de uno de esos emigrantes trabaja en la oficina de su región en Bruselas, nuestros técnicos o políticos van a esos foros europeos a discutir y aportar soluciones a los problemas, y yo mismo, y quienes me conocen saben que hablo de vanidades personales sino de legítimo orgullo de representar a un pueblo, me siento tratado con una deferencia y atención que se corresponde con ese esfuerzo colectivo que estamos haciendo todos en nombre de Extremadura. La solidaridad de Europa está aportando mucho a nuestra tierra, y es justo que le devolvamos el esfuerzo aportando lealmente nuestras opiniones y contribuyendo en la forma que podamos a su reforzamiento. Y créanme, en Bruselas no saben nada de la Cabra Alta y Cabra Baja, ni de mi posición en el partido del Gobierno, sólo saben que se puede contar con Extremadura y con sus opiniones y esfuerzo para construir una Europa políticamente fuerte y económicamente cohesionada y que, para decirlo brevemente, somos gente seria. Lo que quiero pedirles a todos es que, cada uno desde su esfera, aporten materiales y apoyo para esta tarea, que inciten a mi gobierno a seguir avanzando en esa vía, que se tomen muy en serio los asuntos europeos y sus repercusiones en Extremadura, que no consideren estas cuestiones como ajenas, sino como parte de la más doméstica de las políticas regionales, que establezcamos esas metas futuras, nos las creamos, confiemos en nuestras

posibilidades y trabajemos para conseguirlas. Exactamente como ha hecho nuestro invitado esta noche.

Querido amigo Blanc, quiero terminar diciéndole aquí, delante de los representantes de la sociedad extremeña, que me alegro mucho de su éxito, que le agradezco su atención al elegir para su primera visita oficial Extremadura entre las 189 otras posibilidades y que puede contar personalmente conmigo como Vicepresidente del Comité de Regiones y con Extremadura para llevar adelante desde ese nuevo órgano un impulso decidido a la construcción de una Europa fuerte y solidaria. Les sugiero que me acompañen en un brindis por nuestro invitado, por Extremadura, por Languedoc y por Europa. Salud.

Muchas gracias.

